

ESTEBAN TICONA ALEJO*

LA REBELIÓN AYMARA Y POPULAR DE OCTUBRE DE 2003

UNA APROXIMACIÓN DESDE ALGUNOS BARRIOS
PACEÑOS DE LA PAZ, BOLIVIA

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

El Decreto N° 21.060 de 1985 inauguró una nueva etapa en la vida democrática de Bolivia. El Estado boliviano se retiró de su rol de dueño de los recursos más importantes, como las minas. La participación en las empresas nacionales fue vendida y los sindicatos combativos, como fue el caso de los mineros, fueron replegados mediante la política de la “relocalización” o la recesión laboral.

Bolivia, a partir de una serie de reformas legales neoliberales, como la reforma de la Constitución Política del Estado¹, la Reforma Educativa y la Ley de Participación Popular (o ley de municipalización), todas de 1994, abría nuevos retos de convivencia democrática.

* Aymara y boliviano. Licenciado en Sociología (UMSA) y magíster en Antropología (FLACSO Ecuador). Es docente en la UMSA y Agruco-UMSS de La Paz y Cochabamba, respectivamente. Es autor de varios libros sobre el movimiento indígena boliviano.

1 La rebelión de octubre obligó a los parlamentarios a realizar algunas modificaciones en la Constitución Política del Estado. Mediante la Ley N° 2.631 del 20 de febrero de 2004, se reformó la Constitución Política del Estado, donde se contempla, entre otras cuestiones, la realización del Referéndum y la Asamblea Constituyente.

El Estado, al reconocer jurídicamente formas de organización de los estratos sociales más postergados, como los indígenas, campesinos (según el último Censo de Población y Vivienda de 2001², el 62% de la población total de Bolivia se autorreconoce como indígena) y sectores populares del país, buscaba su incorporación más activa a la vida política, desde sus comunidades, juntas vecinales y regiones de origen. Sin embargo, esta forma de reconocimiento político no contribuyó a generar espacios reales de democracia intercultural y convivencia en el respeto y la tolerancia.

La masacre de cerca de cien personas y casi quinientos sobrevivientes, principalmente indígenas (urbanos y rurales), como resultado de las masivas movilizaciones de los meses de septiembre y octubre del año 2003 a raíz de las pretensiones del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada de vender el gas por el territorio chileno, ha puesto nuevamente al desnudo el tipo de democracia y las verdaderas relaciones de culturas políticas entre sectores sociales dominantes y la población indígena y los sectores populares del país.

Por lo manifestado, el trabajo pretende ser una aproximación general y en gran medida testimonial al tema señalado, desde la perspectiva de algunos barrios populares de la ciudad de La Paz, como Munaypata, Villa Victoria, La Portada y Qallampaya. Villas que están ubicadas cerca de El Alto, pero no lejos de la “*hoyada*”³ paceña. En esta ponencia se intenta responder básicamente a la siguiente pregunta: ¿Cómo fue la rebelión de los aymaras y sectores populares en algunos barrios entre el 11 y el 17 de octubre de 2003?

UN ADAGIO AYMARA

Qhipa jiwasa, nayra jiwasa mayakiwa o morir ahora o después es lo mismo, profesa un proverbio aymara. En el mundo andino, cuando uno está profundamente consternado, llega a vociferar el término cita-

2 Según los resultados del último Censo de Población y Vivienda realizado el 5 de septiembre de 2001 (INE, 2003b: 27), Bolivia cuenta con 8.274.325 habitantes. La población indígena asciende a 4.133.138 personas, de las cuales 1.857.342 residen en el área urbana (44,94%) y 2.275.796 en el área rural (55,06%). El 62% de la población se autoidentifica como indígena; entre ellos, el 30,71% es hablante de Quechua. Los Aymaras suman el 25,23%; los Chiquitanos el 2,22%; los Guaraníes el 1,55%; los Mojeños el 0,85%, y otros hablantes de idiomas de la Amazonía, oriente y chaqueña (se incluye a los Urus del altiplano), suman el 1,49% (INE, 2003a: 158).

3 A la ciudad de La Paz o *Chuqiyapu Marka* (o pueblo de sementera de oro), por su topografía especial, rodeada de montañas, se la llama también la “*hoyada*”.

do. En otras palabras, cuando se ha llegado al límite y no hay otra salida más que dar la vida por una causa justa, se suele repetir el proverbio mencionado. En los fatídicos días de octubre este proverbio estaba en la mente y en la boca de muchas y muchos ciudadanos indígenas y sectores populares, desplegados en masivas marchas, asambleas vecinales, o simplemente en el intercambio de ideas sobre la situación crítica que vivía Bolivia.

L@S JÓVENES TOMAN LAS RIENDAS DE LOS BARRIOS

Entre el 11 y el 17 de octubre, día tras día, incluso se podría decir hora tras hora, en los barrios populares con fuerte población indígena urbana, obrera y popular como Munaypata⁴, Villa Victoria, La Portada o Qallampaya, suceden una serie de cambios al fragor de la resistencia diaria. Una de estas transformaciones se da al interior de la “junta de vecinos”⁵, organización vecinal que representa a los pobladores de las villas.

Antes de la rebelión de octubre, existía –y aún existe– cierta peculiaridad en las organizaciones barriales. Por un lado, el “qué me importismo” de los vecinos; y, por otro, la representación permanente de unos cuantos vecinos. Generalmente estos dirigentes son de la tercera edad o jubilados, que han cumplido con la vida laboral activa. Estas particularidades hacían que muchas de estas personas, llamadas a veces como “gente con tiempo”, asumieran la condición de ser dirigentes barriales.

A raíz de la promulgación de la Ley de Participación Popular de 1994, el panorama descrito arriba se matiza. Ser dirigente vecinal se torna más atractivo, principalmente porque posibilita el acceso a recursos económicos, mediante la coparticipación tributaria de los distritos o subalcaldías urbanas.

Esta peculiaridad ha hecho que los “viejitos” tengan casi un total control en la representación vecinal y tengan también la “libertad” para actuar, en muchos casos, con intereses ajenos a los del barrio.

Pese al matiz participativo de la última década, muchos dirigentes vecinales han continuado desarrollando ese rol mediador de los

4 Históricamente, Villa Victoria y Munaypata son barrios de migrantes indígenas. Su tradición de lucha viene desde los sucesos del 9 de abril de 1952. En su condición de obreros indígenas y mestizos libraron jornadas heroicas de insurrección popular armada, que fueron determinantes para el triunfo de la revolución del ‘52.

5 Aquí nos referimos a su nivel de organización local, ya que existen también niveles de organización departamental y nacional.

partidos políticos, en funciones del gobierno nacional y/o municipal. La finalidad no siempre fue la de buscar el desarrollo de los barrios, sino la de beneficiarse personalmente con los recursos económicos vecinales, a través de manejos dolosos.

En los días de la rebelión indígena y popular de octubre, esta forma prebendal de hacer dirigencia barrial comenzó a resquebrajarse, a través del cuestionamiento a sus principales dirigentes. Muchos de estos representantes “viejos y mañudos” –como se los calificó– fueron desconocidos al calor de las batallas diarias.

Se justificaron estas acciones radicales por el silencio que mostraban los viejos dirigentes vecinales en la lucha que se libraba en la ciudad y en el país. Los dirigentes vecinales comprometidos con la política del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Sánchez de Lozada o sus aliados, como el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), la Nueva Fuerza Republicana (NFR), la Unidad Cívica Solidaridad (UCS) o sus similares, como la Acción Democrática Nacionalista (ADN) y otros, fueron depuestos de sus cargos en asambleas o en cabildos abiertos masivos.

Estas asambleas masivas y activas de los vecinos eligieron a muchos jóvenes (hombres y mujeres) como dirigentes vecinales. Los métodos de lucha de esta nueva dirigencia fueron muy peculiares. Por ejemplo, una de las primeras tareas que realizaron fue la de convocar a nuevas asambleas vecinales, a través de invitaciones mediante parlantes o altavoces en horas de la madrugada o en la noche. En otros casos, para garantizar la participación de los vecinos en las reuniones, se los invitó tocando puerta por puerta, muy al estilo de las autoridades comunales en los *ayllus* y comunidades andinas rurales.

Por otro lado, no se dejó de informar sobre los últimos sucesos, ni de mostrar solidaridad con los afectados en los días de la confrontación (por ejemplo, muchos heridos estaban en el Hospital Juan XXIII de Munaypata), o simplemente de intercambiar ideas sobre por qué sucedía la rebelión y cómo se podría buscar alguna solución.

Estas acciones fueron la base para organizar las marchas hacia el Centro de la ciudad de La Paz. La masificación de la rebelión en los barrios populares permitió una reacción organizada de los jóvenes y su consecuente cuestionamiento de los antiguos dirigentes oportunistas.

LA PAULATINA ESCASEZ DE ALIMENTOS

A raíz de la obstrucción o bloqueo de las vías de acceso terrestre y aéreo a la ciudad de La Paz (El Alto y la “hoyada”), esta quedó prácticamente aislada del resto del país y de sus provincias. El gobierno de Sánchez de Lozada, a través de alguno de sus ministerios, se había comprometido, en un primer momento, a abastecer de víveres mediante “puentes aéreos”, a través de la vía aérea; pero esta “ayuda” nunca llegó a cristalizarse por la férrea lucha organizada de los ciudadanos y en especial de El Alto.

Casi dos millones de personas estaban echadas a su suerte. Este momento permitió ver el funcionamiento de las estrategias sociales y culturales de sobrevivencia. Para tener alguna idea de esta psicosis colectiva, identificamos dos estrategias:

- 1) El sector *q'ara*⁶ de la “hoyada”, vinculado con los supermercados, ubicados en la zona Central y en la zona Sur de la ciudad de La Paz.
- 2) Los sectores indígenas urbanos y populares, vinculados con las ferias, mercados o *qhatus*⁷ andinos, ubicados en sus propias zonas.

Los supermercados de la zona Central y la zona Sur prácticamente agotaron sus mercaderías. Los *q'aras*, más que nunca, mostraron “su capacidad de compra”. Acompañados de sus empleadas y parentela, vaciaron los alimentos que quedaban en las tiendas y supermercados. En cambio, en los barrios populares como Villa Victoria, Munaypata, El Tejar, Qallampaya, no se mostró esta capacidad de compra (o de acaparamiento), sino la de almacenaje y la redistribución de los productos en momentos tan difíciles.

En los mercados o *qhatus* populares nunca se agotaron los víveres, siempre hubo algo que vender y comprar, aunque en horarios especiales. Por ejemplo, el más común fue entre las 6 y las 9 de la mañana. En cambio, en los supermercados, la desesperación de los *q'aras* hizo que se agotaran las mercaderías.

En resumen, el paulatino desabastecimiento de víveres nos permitió ver dos prácticas socioculturales. Por un lado, la de los *q'aras* o sectores pudientes, ligados a la cadena de los supermercados, y su con-

⁶ *Q'ara* significa “pelado”. Identifica a los sectores sociales “blanc@s”.

⁷ *Qhathu* significa “puesto de venta”.

siguiente lógica del acaparamiento egoísta. Por otro, la de los sectores urbanos indígenas y mestizos, relacionados con las ferias o *qhatus*, y su consiguiente forma de redistribución andina, más solidaria y recíproca.

COMUNICACIÓN DE GENERACIONES

En las calles, en las sedes sindicales o mercados vecinales de los barrios como Villa Victoria, Munaypata, Tejar o Qallampaya, los adultos y los jóvenes estuvieron en permanente diálogo. La gente mayor contaba los sucesos ocurridos en la revolución de 1952 y la época de la Unidad Democrática y Popular, conocida como la UDP⁸ (1983-1985).

Entre los temas de mayor conversación estuvieron las muertes, la escasez de la alimentación, la persecución a los líderes políticos de izquierda, la presencia de militares golpistas. En fin, en estas reuniones abiertas o cabildos espontáneos, el aprendizaje fue el de testimoniar el pasado histórico mediante el diálogo de las generaciones.

La juventud, que casi siempre es reacia a escuchar a los viejos y más aún si ellos hablan de sus logros o fracasos históricos, ahora estaba más atenta y receptiva que nunca. Hasta los más incrédulos trataban de entender qué era lo que estaba sucediendo y cómo las experiencias pasadas podrían ayudar en la coyuntura presente. Era muy gratificante escuchar a los jóvenes y a la gente mayor, que además dialogaban sobre temas como la dignidad nacional o la necesidad de que los gobernantes siempre escuchen al pueblo; incluso se discutía la posibilidad de una rebelión armada. Este último tema no era conversación exclusiva de los varones, sino también de las mujeres. Por ejemplo, algunas vendedoras de los mercados decían “hay que sacarle al *gringo*⁹, que nos den armas”.

LAS CONSIGNAS DE LA MARCHA MULTITUDINARIA

Durante las movilizaciones de octubre escuchamos muchas consignas en las calles. Desde cánticos con melodías hasta estribillos cargados de furia y rebeldía que se convirtieron en una especie de consignas de

8 Es la etapa del inicio de la democracia boliviana. El período de la Unidad Democrática y Popular (UDP) se caracteriza por una profunda inestabilidad económica y política. El presidente de entonces, Hernán Siles Zuazo, tuvo que acortar su mandato para coadyuvar a la solución de la aguda crisis.

9 “*Gringo*” se emplea para referirse a Gonzalo Sánchez de Lozada por su acento parecido al norteamericano.

guerra. Recogemos algo de lo que la colectividad boliviana produjo en esas circunstancias y que es indicativo de los momentos que se vivieron y del grado de conciencia política implicado. Muchas de estas frases se dijeron en el trayecto hacia el Centro de La Paz, como la Plaza Pérez Velasco, la Plaza San Francisco¹⁰ y sus alrededores.

Indudablemente Goni, o Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR, presidente de la República, simbolizaba el colonialismo externo, la antinación, lo foráneo, la afrenta al pueblo. Su credibilidad descendía vertiginosamente. Su discurso exacerbaba. Su arrogancia y prepotencia enardecían. De ahí que la mayoría de las consignas se hayan centrado en su figura. Goni representaba todo aquello que el pueblo detestaba. Esto explica por qué su imagen generó tanta bronca, tanta resistencia, que en algunas frases adquieren el nivel de insulto. Estas consignas no fueron sólo producto de la creatividad masculina sino también de mujeres. Las expresiones “cabrón”, “asesino” y “carajo” son las más repetidas en contra de Goni.

Citamos algunas de estas frases.

- Goni asesino, queremos tu cabeza
- Goni cabrón, andate a Washington
- Compañeros ¿qué queremos? Que renuncie el cabrón
- Gringo asesino a la cárcel
- Out (fuera) gringo
- Goni cabrón al paredón
- Gas para Bolivia, Goni fuera
- Si Goni quiere plata, que venda a su mujer (consigna de las mujeres)
- Goni asesino, ¡renuncie pues carajo!
- Goni cabrón, el pueblo no te quiere
- Gringo de mierda
- Ya está cayendo carajo
- Tus orejas te cortaremos
- Goni hijo de puta, asesino
- Goni asesino, te vamos a colgar

10 La Plaza Pérez Velasco y la Plaza San Francisco son el corazón geográfico de la ciudad de La Paz.

- Hemos traído harto *ch'uño*¹¹ y papa, pero falta carne de *gringo*
- Sí se pudo, sí se pudo... el pueblo no es cojudo¹²
- Los cabrones no pasarán
- Gallo¹³ y bombón¹⁴, la misma porquería

También fueron los días en que la identidad de El Alto se mostró al tope y dos frases sintetizan esto:

- El Alto de pie, nunca de rodillas
- Abran cancha, abran cancha, que aquí llegan los alteños

Estas frases nos permiten entender que la figura de Goni había agotado todas las posibilidades de recambio y reconstitución política. Conforme pasaban los días, era impensable una reconstitución política del Estado bajo la figura de Sánchez de Lozada. Su caída, entonces, era inminente. El problema era que Goni seguía aferrándose a su cargo, con el apoyo irrestricto de la Embajada americana; ello provocaba más indignación y acortaba todo espacio de acercamiento posterior que implicase un consenso sobre su permanencia en el poder.

LA IDEA DE NACIÓN DESDE ABAJO

Uno de los resultados más extraordinarios de las movilizaciones de octubre fue el resurgimiento del sentimiento de la nación boliviana desde sus sectores indígenas y populares. Las marchas multitudinarias durante once días en la ciudad de El Alto y seis días en la “hoyada”, que al unísono gritaban “que se vaya Goni” y “el gas es nuestro”, sintetizan el sentimiento nacional desde abajo.

La estrecha relación de los alteños con sus hermanos de la “hoyada”, la esperada llegada de los campesinos y los mineros de *Huanuni*¹⁵ a

11 Del aymara *Ch'uño*: alimento deshidratado de la papa.

12 Frase contrapuesta de la consigna del MNR, “sí se puede, sí se puede”, que utilizaron en las elecciones nacionales de 2002.

13 Se refiere a Jaime Paz Zamora del MIR, que fue uno de los aliados del gobierno del MNR y Sánchez de Lozada.

14 Se refiere al capitán Manfred Reyes Villa del NFR, que fue otro de los aliados del gobierno del MNR y Sánchez de Lozada.

15 El arribo de cientos de mineros de *Huanuni* la noche del 17 de octubre fue extraordinario. Desde la ex tranca de *Senkata* hasta la Plaza San Francisco, la colectividad vecinal salió a las puertas de sus casas con banderas (tricolor y *wiphalas*) y gritos de júbilo, para aplaudir el paso de los mineros en camiones. Esta enorme gratitud y solidaridad son otras muestras más de la formación de la conciencia nacional.

la ciudad de La Paz, la solidaridad de algunos *q'aras* de la zona Sur en los últimos días de la rebelión, nos muestran el despertar de la idea de nación y la construcción de un país diverso, sobre la base de sus sectores excluidos.

Simbólicamente, las movilizaciones de octubre, iniciadas a fines de septiembre en la región histórica aymara de *Warisat'a*¹⁶ enarbolando la *Wiphala* andina, con el transcurrir del conflicto terminaron incorporando la bandera tricolor boliviana roja, amarilla y verde como signo de unidad nacional de los de abajo.

El 17 de octubre, cuando huyó del país Gonzalo Sánchez de Lozada, se cantó el himno nacional, en especial la frase “Morir antes que esclavos vivir”. Algunas otras consignas repetidas fueron las siguientes:

- Hermano policía, únete a la lucha
- Morir antes que esclavos vivir¹⁷
- El pueblo unido jamás será vencido
- Fusil, metralla, el pueblo no se calla
- Ahora sí, guerra civil
- El gas no se vende carajo
- Chile, Caín de América
- Si esto no es el pueblo ¿El pueblo dónde está?

LA DEMOCRACIA ANDINA EN EL CONTEXTO URBANO

Las masivas movilizaciones de los días del conflicto de octubre nos permiten preguntarnos qué práctica política y democrática se ha desarrollado en los barrios estudiados, o sobre qué base organizativa operaron los vecinos.

Una primera respuesta se obtiene al constatar que la organización barrial funciona bajo criterios de aquello que podríamos denominar como la “democracia andina”. Algunos ejemplos son la rotación de las villas para las marchas multitudinarias diarias hacia el Centro de la ciudad de La Paz o las vigiliadas que tuvieron lugar principalmente en El Alto. Esta es una de las explicaciones que permite comprender por qué

16 *Warisat'a*, ubicada en la provincia Omasuyos del departamento de La Paz, tiene larga tradición rebelde. En este lugar, en los años treinta del siglo XX, se desarrolló una de las experiencias interesantes sobre la educación indígena denominada escuela *ayllu* de *Warisat'a*, bajo la conducción del aymara Avelino Siñani y el *q'ara* Elizardo Pérez.

17 Parte de una estrofa del himno nacional de Bolivia.

la rebelión duró once días en El Alto y seis días en la “hoyada”. La identidad étnica jugó un papel determinante al sostener estrategias de resistencia y movilización social, al hacer aparecer mecanismos atávicos de relacionamiento social cuya referencia estaba en la vida comunitaria.

En efecto, el comportamiento de los barrios urbanos respondió al estilo de las comunidades andinas, con mucha solidaridad y prácticas de reciprocidad comunal. Esto se observa, por ejemplo, en el hecho de que en ciertas horas de la mañana funcionaran los *qhatus* o mercados barriales, que conjuraron cierta preocupación ciudadana por el desabastecimiento de víveres.

Todo esto permitió que no se llegara a la desesperación, porque había un margen de reserva de víveres para días extremos; y lo más interesante es que la lógica de mercado actuaba bajo los criterios de reciprocidad y no bajo aquellos de la eficiencia individual. No se puede desconocer alguna actitud de especulación a través de la subida de precios en algunos productos, pero se trató más bien de un fenómeno circunstancial.

Otra de las experiencias interesantes de la movilización popular en los barrios fue la forma de controlar los robos y los asaltos. En los días de la revuelta, no había fuerza policial que garantice la seguridad ciudadana. El pueblo, principalmente en sus sectores indígenas y populares, recogió la experiencia de los sucesos de febrero de 2003¹⁸.

Los centros comerciales más concurridos, como los de la zona del Gran Poder y la Huyustus, funcionaron bajo la lógica de la organización vecinal. Por turno y haciendo vigilia las veinticuatro horas, controlaron el ingreso de extraños a los barrios comerciales. Esta forma de seguridad vecinal ha posibilitado que no se produzcan ni robos ni asaltos a tiendas comerciales y a viviendas. Aquí funcionó una especie de “policía sindical” urbana, al mejor estilo de los congresos obreros y de campesinos que recuerdan a la Comuna de París.

CONCLUSIONES

La rebelión de octubre nos invita a estudiar con mayor detenimiento la dinámica de la organización vecinal y sus relaciones con los contenidos identitarios que perviven en las ciudades y que actúan en estas

18 Entre el 11 y 12 de febrero de 2003 se produce el enfrentamiento armado entre policías y fuerzas armadas. Este atípico conflicto y la falta de reacción inmediata de los comerciantes produjeron el saqueo de algunos locales comerciales por delincuentes comunes.

circunstancias como operadores de resistencia política. Estos operadores permiten el funcionamiento de redes de reciprocidad, solidaridad y complementariedad que consolidan la participación y la movilización social.

La dirigencia vecinal de la prebenda política ha sido cuestionada y se resquebrajó el sistema de representación corporativa y corrupta que había generado. Se produjeron recambios en los que la juventud jugó un papel fundamental recogiendo la memoria histórica para valorar y actuar en el presente.

Sin embargo, no termina de cristalizarse el ascenso de l@s jóvenes en la dirigencia vecinal. La pregunta es por qué, o qué factores influyeron para el surgimiento de los nuevos líderes de octubre. Una primera respuesta estaría en el hecho de que los recursos identitarios se mezclan en las ciudades con nuevas prácticas políticas que pertenecen más al ámbito urbano y que pueden ser mejor comprendidas en eventos como los de octubre.

Los sucesos de octubre han obligado a la clase política del país a legitimar lo que el pueblo ha reclamado: que la participación ciudadana no se concrete sólo mediante los partidos políticos, sino también a través de organizaciones sociales. Es decir, agotaron los esquemas creados de la representación política, provocando uno de los cambios más importantes del sistema político boliviano. Ahora reza en el artículo 224 de la reformada Constitución Política del Estado lo siguiente:

“Los partidos políticos y/o las agrupaciones ciudadanas y/o pueblos indígenas podrán postular directamente candidatos a Presidente, Vicepresidente, senadores y diputados, constituyentes, concejales, alcaldes y agentes municipales, en igualdad de condiciones ante la ley, cumpliendo los requisitos establecidos por ella”.

BIBLIOGRAFÍA

- Constitución Política del Estado y sus reformas* 1994 (La Paz: H. Cámara de Diputados y Fundación Konrad Adenauer) septiembre.
- Gaceta Oficial de Bolivia 1994 *Ley de Participación Popular* (La Paz: Gobierno de Bolivia) 21 de abril.
- Gaceta Oficial de Bolivia 1994 *Ley de Reforma Educativa* (La Paz: Gobierno de Bolivia) 7 de julio.

Gaceta Oficial de Bolivia 2004 *Ley de Reformas de la Constitución Política del Estado. Ley N° 2.631* (La Paz: Gobierno de Bolivia) 20 de febrero.

Instituto Nacional de Estadística (INE) 2003a *Características Sociodemográficas de la Población en Bolivia* (La Paz: Ministerio de Hacienda/INE/Fondo de Población de las Naciones Unidas).

Instituto Nacional de Estadística (INE) 2003b *Bolivia: Características Sociodemográficas de la Población Indígena* (La Paz: Ministerio de Hacienda/INE/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Viceministerio de Asuntos Indígenas).